

Benedicto Chuaqui

Avatar



NTES de nacer, yo moraba apaciblemente en un fantástico palacio que se destacaba en los suburbios de la nada.

Y careciendo de sombra y de sentidos físicos, percibía, no obstante, la palidez de tu voz, que tejía constantemente sábanas multicolores para amortajar mis oídos.

Y en medio del muelle aletargamiento de mi ficción, guiado por el amarillecido sonido de tu lenguaje, pude conjeturar el trazado del esbozo del brillo de tu gemido, y de la capitosa esbeltez de tu risa.

Y cuando sonaron, alborotados, los clarines anunciadores de mis designios, me sumí dentro de mi sopor en la más tremenda perplejidad.

Y mucho tardé en comprender que mi voluntad no intervenía en absoluto en mi lanzamiento a la vida, ni mucho menos en la elección del modelo de mi proyectada substancia, superficie y fisonomía.

Ni siquiera me era permitido sugerir el nombre de un determinado litoral, como patria de mi predilección.

Todo está dispuesto de antemano, o de improvisado, pero ajeno a toda resolución.

¿A qué devanar los sesos de mi nada, entonces?

Y apenas descendí hasta la vida, pude contemplar de cerca la cadenciosa esbeltez de tu risa, amada mía, como la había conjeturado a través de tu macilenta dicción, que tejía sábanas multicolores para amortajar mis moribundos oídos.

Y mis deleites reales caminaron en interminables caravanas de siglos, por sobre mis goces quiméricos del mundo de la nada.

Y mis anhelos de positiva objetividad acorralaron y pisotearon hasta el aniquilamiento a mis sueños ficciosos y desvanecidos que traía a mis espaldas.

Y tal como nací a la vida, sin querer, fui expulsado cobardemente de ella, hacia estas regiones desconocidas.

No me valieron súplicas, ni amenazas, blasfemias ni letanías.

Y mis placeres cadavéricos marcharon en ininterrumpidas generaciones de generaciones por sobre mis suntuosos disfrutes reales.

Y mis ansias mortecinas han golpeado y destruído hasta la iniquidad mis anhelos de positivo valor práctico.

Una sábana de ocasos multicolores, desde el infinito, golpea, mis fenecidos oídos de muerto.